

LA GUÍA HISTORIA

Del hombre de Neandertal al hombre de negocios, apenas podemos imaginarnos la increíble epopeya de una pequeña colina convertida en el primer barrio de negocios europeo, Un simple montículo. Su nombre, Chantecoq, resuena como una balada campestre desde donde se contempla con embeleso la puesta de sol sobre el bosque de Saint-Germain. El sol no ha cambiado. Pero se refleja a partir de ahora en las majestuosas fachadas de cristal y de acero. Para llegar hasta esto han sido necesarios alocadas audacias, y trabajos hercúleos. El barrio de La Défense se confirma de ahora en adelante como el flamante símbolo de un futuro ambicioso. Prolonga una visión que va del Louvre hasta el Arco del Triunfo, pasando por la Concordia, continuando desde aquí con la escritura del destino de un París ganador.

PARTE I Los orígenes...

En los tiempos de los megalitos

Al oeste de París se levanta una pequeña colina, anidada en el hueco dejado por un meandro del Sena. Desde finales del neolítico, los hombres dejan el rastro de su paso erigiendo megalitos en los belvederes arbolados de la región que mucho más tarde acogerán otros edificios, mucho más altos, pero siempre dirigidos hacia el cielo. El hombre de Neandertal parece considerar las orillas del río Sena un lugar propicio para sus actividades de tallador de piedras, tal como atestigua el yacimiento descubierto por los arqueólogos. Su característica forma de tallar la piedra se bautizó como “método levallois”. La actual toponimia de la zona contiene muchos nombres inspirados en esta época lejana en la que los hombres se libraba en cuerpo y alma a la construcción de menhires. Pierre-Platte (piedra plana), la Fosse (el foso), le Trou (el agujero), les Chaillots (los guijarros), le Borne (el mojón)... Incluso Nanterre (Nemetdor en celta) significa “recinto sagrado” o “santuario”.

Un lugar estratégico

Tres siglos antes de nuestra era, durante la edad de hierro, los Parisii se instalan a orillas del Sena. Estos grandes viajeros venidos de más allá del Rin comprenden muy pronto las ventajas que ofrece la región para su asentamiento. Las colinas parecen fáciles de franquear. La ruta de Ruán y Normandía queda muy cerca. Este antiguo trazado está en el origen del nombre Courbevoie (curva-vía). La Historia sigue su curso y la conquista romana impone Lutecia como centro administrativo y Nemetdor (es decir, Nanterre) como capital religiosa de los Parisii. El milenio siguiente estará marcado por una serie de calamidades. A los estragos de la Guerra de los Cien Años se añadirán las espectaculares inundaciones del Sena en 1373. La

hora de la calma tardará en llegar, ya que la segunda mitad del siglo XIV y los inicios del XV estarán marcados por el terrible azote de la Peste.

Nacimiento de un eje histórico

Durante el siglo XV, los reyes de Francia tenían el Louvre como residencia principal, pero también les gustaba de vez en cuando tomarse una pausa campestre en el castillo de Saint-Germain en Laye. Fue así cómo surgió la idea de construir una calzada directa entre ambas residencias. El obstáculo del paso de Neuilly, para el que durante mucho tiempo se había necesitado un transbordador, se había resuelto. El 9 de junio de 1605, después de que su carroza cayera al agua en una de sus osadas travesías, el Rey Enrique IV encargó a su intendente, Sully, que se iniciara la construcción de un puente de madera. Así fue como el eje histórico empezó a tomar forma tímidamente y, bajo el reinado de Luís XIV, se convirtió en paso obligado de las comitivas reales que atravesaban la pequeña colina de Chantecoq para ir a cazar al bosque de Saint-Germain.

Lenotre :

Nacido en París el 12 de marzo de 1613, André Le Notre ha pasado a la posteridad como el jardinero más creativo y ambicioso de toda la historia, a él le debemos los famosos « jardines a la francesa ». Al servicio del Rey Luis XIV desde 1645 hasta su muerte en 1700, al igual él fue el creador del Castillo de Versailles, así como de los de Vaux-le-Vicomte y Chantilly.

A la conquista de los espacios

Sin ninguna duda, el Renacimiento marcó profundamente los espíritus al hacer surgir una noción hasta entonces desconocida: el arte de la perspectiva y la planificación del espacio. Fue entonces cuando se empezó a racionalizar la planificación de las ciudades. Los ejes rectilíneos constituyen las nuevas cuadrículas urbanas. Grandes vías, con árboles alineados, abren un horizonte a menudo magnificado por un monumento público. Esta nueva visión inspirará a Colbert, quien convencerá a Luís XIV para construir les Tuileries. ¿No había acaso que demostrar la magnificencia de Francia y de su Rey? El Primer Jardinero del Rey, André Le Nôtre, pasó a la posteridad al rediseñar los jardines imponiendo su estilo “a la francesa”. Tras haber asimilado perfectamente el sentido de la perspectiva, Le Nôtre decidió abrir el muro que limitaba el jardín hacia el Oeste. Distaba de imaginar que, con este simple gesto, acababa de ofrecer el punto de partida del eje clave de la capital.

Una puesta en perspectiva

Impresionar. Ganar terreno. El tono lo da y lo consigna una Ordenanza del Rey de agosto de 1668: “Que grandes avenidas acabadas en arcos de triunfo anuncien majestuosamente la entrada a la ciudad... Que de un lado se vea una estrella, del otro caminos en batería, del otro caminos en abanico...”. Le Nôtre se pone manos a la obra e inicia una nueva vía, que sale del jardín des Tuileries y llega hasta la colina de Chaillot. Al plantar olmos a ambos lados del trazado, sienta, con brío, las bases

para un modelo que respetará, tres siglos más tarde, el célebre arquitecto Pei, al sugerir la continuación de la plantación de olmos en la plaza de La Défense. Pero Le Nôtre ya era consciente de haber dotado de majestuosidad a una de las más bellas perspectivas del mundo. Bautizada como "Grand Cours" (Gran Avenida), pronto se le cambiaría la apelación por la de "Campos Elíseos": El lugar místico donde, según la mitología griega, los bienaventurados podían gozar de un reposo merecido...

Paso a paso, el trazado avanza

En su visionario impulso, Le Nôtre deseaba extender esta perspectiva hasta la colina de Chantecoq. Pero la insalubridad de la ciudad llevó a la Monarquía a exiliarse en el decoro mucho más suntuoso de Versalles. El eje todavía deberá esperar un poco... Hasta la muerte de Luís XIV en 1715 y el advenimiento de Luís XV, quien decide proseguir las obras. El Marqués de Mérygn, Director General de las Construcciones del Rey, asume el reto empezando por el gran terreno baldío situado entre las Tuileries y los Campos Elíseos, que transforma en una inmensa plaza en honor al soberano. Se erige luego una estatua ecuestre con su efigie, pero ésta será destruida por la Revolución, y más adelante será sustituida por el obelisco de Louxor que todavía se yergue orgulloso en medio de lo que hoy se ha convertido en la Plaza de la Concordia. La intención inicial consistía en despejar el campo de visión de las terrazas de las Tuileries hasta las colinas de Chaillot. La apuesta resultó acertada, ya que el conjunto ofrece una vista que se afirma definitivamente como la más bella de Europa. Las obras se prosiguen igualmente en los huertos de los Campos Elíseos que desaparecen en beneficio de plazas. Estos inmensos espacios servirán como áreas de esparcimiento, con la instalación de juegos y carruseles. El antiguo puente de madera de Neuilly se reconstruirá en piedra. Se necesitarán 4 años, 872 obreros y 168 caballos para realizar este nuevo concepto de puente con tablero. Un gran espectáculo celebrará su inauguración el 22 de septiembre de 1722, en presencia de Luís XV y de toda la Corte. En 1766, Perronet continúa el trazado de la vía siguiendo en línea recta el de los Campos Elíseos. Desde la colina de Chaillot y las primeras casas de Neuilly, prolonga el entonces llamado Chemin du Cours hasta la cima de la colina de Chantecoq. En este punto de llegada, traza una plaza redonda siguiendo el modelo de la plaza de l'Etoile, que llama l'Etoile de Chantecoq o plaza de la Demi-Lune (Media Luna). El proyecto de obelisco de 40 metros, destinado a presidir su centro, nunca verá la luz. Pero la perspectiva ya está diseñada. Falta nivelar el camino. Las obras empiezan en 1768 para igualar la pendiente desde la plaza Louis XV hasta el Puente de Neuilly. De 1772 a 1776, las obras de excavación permiten rebajar la cima de la colina más de 5 m. Las tierras extraídas se utilizan para terraplenar los Campos Elíseos. Si bien todos estos esfuerzos mejoran notablemente el aspecto visual del conjunto, desafortunadamente la estética no va siempre de la mano con la comodidad y la seguridad. Los Campos Elíseos siguen siendo difíciles de cruzar en carroza y resultan muy inhospitalarios para los peatones. Pero además, y sobre todo, resultan peligrosos para aquellos que se atreven a recorrerlos por la noche...

Un mayor prestigio

La vía real se convierte en imperial cuando Napoleón I^o, al volver de Austerlitz, ordena que se erija un arco de triunfo para celebrar el prestigio y la gloria de su Ejército. El Ministro de Interior, Champigny, tiene entonces la brillante idea de colocarlo en el límite de l'Etoile, donde podrá ser avistado desde lejos. El arquitecto Chalgrin se inspira en el Arco de Tito, en Roma. La primera piedra se colocará el 15 de agosto de 1806, con ocasión de la celebración de "San Napoleón", pero el monumento será inaugurado 30 años más tarde por Louis-Philippe. También hará falta esperar a 1854 para que la plaza que lo rodea tome forma bajo las consignas de Haussmann. Éste la convierte en el centro en el que convergen 12 avenidas y otras tantas porciones sobre las cuales pretende construir 12 edificios idénticos. Es una época de grandes proyectos. Un segundo arco de triunfo se erige entre el Louvre y les Tuileries, por decisión de Napoleón, el 1 de febrero de 1806. Los arquitectos Percier y Fontaine lo diseñan inspirándose en la creación de Séptimo Severo en Roma. Durante el Segundo Imperio, ya se proyecta la vía imperial prolongándose hacia la llanura de Montesson y Saint Germain. Haussmann concretará esta visión en 1846, inspirándose en los soldados del primer imperio, dándole el nombre de "Avenue de la Grande Armée".

La Défense se hace un nombre

El eje en su totalidad es inaugurado en 1863 por Napoleón III. La estatua de Napoleón I^o, instalada en la columna Vendôme, será desplazada para decorar la plaza de la Demi-Lune, rebautizada como Rond-Point de l'Empereur (Glorieta del Emperador). Los acontecimientos ulteriores impedirán que pase a la posteridad. En 1870, la guerra contra Prusia exige resguardarla en lugar seguro y, 8 años después, otra estatua ocupará su lugar. El Consejo General del Sena decide en efecto rendir homenaje a los defensores de París y organiza un concurso para elegir la escultura que sepa traducir mejor el espíritu de la resistencia al invasor. Grandes artistas como Gustave Doré o Rodin participarán en él, pero la obra seleccionada será la de Louis Ernest Barrias caracterizada por una ilustración que seducirá al jurado, posiblemente muy académica pero vibrante a la vez, del furor resistente. Una multitud de 100.000 personas acudirá a su inauguración el 12 de agosto de 1883. "La Défense de Paris" (La Defensa de París) ofreció su nombre a la glorieta y a la avenida que se dirige hacia el Puente de Neuilly, antes de dar paso al barrio de los negocios. La estatua permanece allí 87 años, pero se convierte en una molestia cuando empiezan las grandes obras. Depositada en un terreno de obras y después en el cementerio de Neuilly, debe esperar un siglo antes de reencontrar todo su esplendor, encaramada sobre un zócalo, en pleno centro de la plaza.

PARTE II

La gestación de grandes cambios

El futuro se inventa en el Oeste

El siglo XIX es el de la revolución industrial y el del desarrollo urbano, que se orienta invariablemente hacia el oeste. París no escapa al movimiento general. El octavo distrito y las avenidas que salen de l'Etoile son los primeros sectores en beneficiarse, exhibiendo sus nuevos signos exteriores de riqueza. Los inicios del siglo XX prosiguen la misma lógica y ven cómo se urbaniza toda la zona de La Défense. Las colinas abandonan poco a poco su paisaje pastoral y acogen decenas de fábricas. De ahora en adelante los municipios rivereños de La Défense se llenan de nuevos carteles de fábricas y talleres de todo tipo: aviación, automóvil, lavanderías, cervecerías, marroquinería, metalurgia pesada, petróleo, tintorerías, textiles. Sólo la avenida de La Défense parece salvarse de esta nueva locura industrial. Talleres de artistas y restaurantes de barrio conservan todavía un ambiente despreocupado... Para responder a la afluencia creciente de los nuevos trabajadores, los transportes públicos se desarrollan. Durante mucho tiempo los parisinos verán pasar el tranvía por el trayecto Courbevoie-Etoile. Como era tirado por una locomotora a vapor que necesitaba, en cada estación, llevar el agua a 200° antes de volver a arrancar, los habitantes le dieron el apodo de "Bouillotte" (bolsa de agua caliente).

Nuevos proyectos

El eje histórico no deja de excitar la imaginación e inspirar proyectos inacabados. El primero de ellos, en 1911, consiste en construir diversos edificios públicos en la Puerta Maillot, entre los cuales un pabellón de deportes, un centro de exposiciones y algunos ministerios. Tras la Primera Guerra Mundial y la inhumación del soldado desconocido bajo el arco de Triunfo en 1920, el fervor patriótico lleva a rebautizar los Campos Elíseos como "Vía Triunfal" y la plaza Maillot como "Plaza des Poilus" (se llamaba "Poilus" -*Peludos*- a los soldados franceses que habían hecho la guerra), instalándose varios monumentos a la gloria de los valerosos guerreros. Los años dejaron atrás esta visión marcial y dejaron paso a otras iniciativas. Así pues, en 1926, Léon Rosenthal un rico amante del arte, crea un concurso para transformar la vía. Los numerosos proyectos presentados fueron firmados por los más grandes arquitectos del momento: Le Corbusier, Auguste Perret, Mallet-Stevens... Pero su ambición iba mucho más allá de los objetivos del Consejo Municipal, que no deseaba obstaculizar la proyección de la plaza de l'Etoile. Además, la estrategia consistía entonces en integrar en los proyectos venideros la totalidad del eje Etoile-Défense. Cabe destacar, sin embargo, la audacia de Le Corbusier, cuyo proyecto visionario presentaba ya la separación en dos niveles de los coches y de los peatones... En 1931, se organizó un nuevo concurso bajo los auspicios del Ayuntamiento de París. El urbanista Henri Prot definió el pliego de condiciones del mismo: combinar el esteticismo y el realismo, optimizar la circulación

automovilística y proyectar construcciones que no superaran en altura al Arco de Triunfo. El arquitecto Bigot y el escultor Landowski se llevaron el primer premio. Habían previsto rediseñar en arco de circunferencia la Puerta Maillot (rebautizada como Plaza Clémenceau), ampliar el Puente de Neuilly (rebautizado como Puente de los Mariscales) y erigir una gigantesca Victoria en la plaza de la estatua de Barrias. Pero el proyecto no suscitó demasiado entusiasmo y sufrió progresivamente las consecuencias de la crisis económica y de la guerra, acabando así con cualquier posibilidad de hacerlo realidad. Sólo se llevará a cabo la idea de ampliar el Puente de Neuilly. Reconstruido en 1938 en su configuración actual, se transformará nuevamente en 1987 para acoger la prolongación del metro.

La hora de las grandes decisiones

La posguerra se caracteriza por una nueva distribución de la población. Las zonas rurales se desertizan y, por primera vez, la población de las ciudades supera en número a la del campo. El plan de embellecimiento y extensión promovido por las leyes de 1919 y 1924 afecta a todos los municipios de más de 10.000 habitantes. En París, el urbanista Henri Prost y el futuro primer Ministro de la Reconstrucción, Raoul Dautry, trabajan en un plan de ordenación de la región parisina (el PARP, por sus siglas en francés). Este plan prevé una ordenación más equilibrada entre el centro y las afueras, evitando un desarrollo hipertrófico gracias a la delimitación del perímetro urbano por un “círculo de 35 kilómetros alrededor de París”. Declarada de utilidad pública, la Vía Triunfal de París empieza ahora en la rotonda de La Défense y se extiende a lo largo de 15 kilómetros en pleno bosque de Saint-Germain (lo que supone un proceso de expropiaciones y deforestación a gran escala), hasta la Croix de Noaille, cuyo perfecto alineamiento con el eje histórico se puede comprobar en los mapas. La planificación se intensifica después de la guerra con la creación del Ministerio de la Reconstrucción y el Urbanismo, que pone en marcha una profunda modernización. André Prothin, al frente del departamento de ordenación territorial, es uno de los fervientes defensores de una extensión que empieza a tomar forma con la remodelación de la rotonda de La Défense. Se crea así un nuevo barrio, susceptible de ofrecer un nuevo impulso a la zona. Por otra parte, la idea ya no es únicamente desarrollar un eje de penetración, sino también un eje de urbanización, a cargo del Departamento Técnico de ordenación territorial de la región parisina.

Una idea a largo plazo

La idea finalmente se bosqueja en 1950: el barrio de La Défense permitirá crear un verdadero centro de negocios en las afueras de París. Para defender el proyecto, el Consejo General del Sena retoma en realidad una idea preconizada en 1931 por el Citibank, primer banco de negocios del mundo, que desde hace mucho tiempo está convencido del interés que reviste la zona para los negocios. El proyecto se convierte en una idea dominante que llega a ser considerada como una prioridad de desarrollo. Se prevé incluso llevar a La Défense los grandes ministerios y agrupar los edificios públicos. El proyecto existe, pero su concretización sigue sujeta a debate. Se habla también de la sede de la UNESCO, de un centro de congresos y conferencias; Le Corbusier imagina un museo del siglo XX; otros defienden la idea

de una exposición universal. Esta última sugerencia se convertirá en un verdadero leitmotiv entre 1949 y 1964. Pero la magnitud del proyecto en su conjunto, las dificultades para financiarlo, así como la perplejidad de los funcionarios ante la idea de instalarse fuera de París, conducen el proyecto al fracaso. Sin embargo, para la opinión pública, algo parece evidente: La Défense constituye el gran reto del futuro. André Prothin también lo ha entendido y habla del “París del mañana”.

PARTE III

El espíritu pionero

De la primera piedra...

Poco a poco, la idea de creación de una exposición universal en La Défense es cuestionada y abandonada. Emmanuel Pouvreau, influyente presidente del Sindicato de constructores franceses de máquinas herramientas ve, en 1948, la oportunidad de proponer, en su lugar, un gran palacio de la mecánica capaz de promover el saber hacer de la industria francesa. Se toma entonces la decisión de comprar un terreno triangular en la rotonda de La Défense. Los tres arquitectos Robert Camelot, Jean de Mailly y Bernard Zehrfuss (apodados los “reyes magos”), hasta entonces partidarios del proyecto de la exposición, aceptan con entusiasmo este nuevo reto, sin duda mucho más realista. Su asociación obra maravillas y alumbra un proyecto sorprendente, el CNIT (Centro Nacional de Industrias y Técnicas), cuya arquitectura simboliza, por sí sola, la audacia técnica francesa. El edificio, consistente en una bóveda triangular con tres puntos de apoyo, será realizado en colaboración con Pier Luigi Nervi, arquitecto italiano especializado en estructuras de hormigón. Será necesario todo el talento de Nicolas Esquillan, ingeniero asesor de la empresa Boussiron, para poner a punto la solución definitiva de una doble estructura de hormigón. Referida a su escala, la bóveda es 20 veces más delgada que la cáscara de un huevo. Es fácil imaginar los complicados cálculos y la ingeniosidad que hubo que poner en juego para alcanzar semejante hazaña. Durante la construcción, una muchedumbre de curiosos, cada vez más numerosa se daba cita en la obra para admirar un espectáculo fuera de lo común. El edificio, debido a su aspecto no convencional, tuvo que sufrir no obstante el anatema de sus adversarios, escandalizados por ver edificar lo que a su entender era digno de un “recinto de feria”. Malraux, cuyo sentido artístico nadie se atrevería a cuestionar, supo rendir homenaje y hacer justicia a esta “catedral de los tiempos modernos”.

...al primer plano

Nada podía quebrar la determinación de Emmanuel Pouvreau. En 1954 se presenta la solicitud de licencia de obras del CNIT. La administración, a la que la solicitud coge desprevenida, tiene que elaborar en muy poco tiempo un documento de urbanismo, inexistente en aquel entonces en la zona. El documento, publicado en el Boletín Oficial del 20 de octubre de 1956, da luz verde al proyecto del CNIT en su integridad, y ofrece el marco legal indispensable para iniciar las obras. El documento precisa también, y por primera vez, un marco general de ordenación territorial para La Défense. Se fijan los límites del barrio actual a la vez que se formaliza, zona por zona, el tipo de acondicionamiento o construcción proyectada. La prolongación del eje se protege con un área no edificable de 140 metros de ancho. Ésta se reserva para la futura autopista y para la prolongación de la línea 1 del metro. Los urbanistas prolongan, como es lógico, la gran perspectiva de los Campos Elíseos, en la que contemplan construcciones a ambos lados. Se prevén

torres de 12 pisos de altura alternando con edificios bajos. Una torre de 120 metros destaca en el conjunto de forma majestuosa.

El Estado crea la EPAD...

Con una innovadora visión, se dividirá el perímetro de La Défense en 2 zonas. A caballo entre Puteaux y Courbevoie, la zona A, de 130 ha, será el barrio de negocios y la zona B, de 620 ha, abarcará una parte de la ciudad de Nanterre. Pero la ordenación de este espacio, que afecta a 3 municipios, resulta un verdadero rompecabezas. La solución consiste en crear una figura inédita en Francia, la de la "entidad pública de carácter industrial y comercial". Así es como nace, por decreto de 9 de diciembre de 1958, la Entidad Pública de Ordenación de la Región de La Défense (EPAD, por sus siglas en francés). Su misión, establecida por 30 años. Ésta consiste en adquirir y liberar los suelos, concebir y realizar infraestructuras y equipamientos públicos, ceder terrenos que sean objeto de ordenación o derechos de edificar y animar y promover la zona. La EPAD debe asimismo asegurar el equilibrio financiero de la operación. Todo esto desde una óptica de rentabilidad rápida. Para llevar a cabo todas sus tareas, la EPAD se asienta sobre un consejo de administración paritario de 18 miembros (9 representantes de las entidades locales y organismos públicos y 9 representantes del Estado), y con un Director General (André Prothin es el primero en ocupar la función). Una vez creada esta estructura, su primera acción de gran alcance consiste en encontrar una solución de realojamiento para los habitantes de las chabolas situados justo después de la plaza de La Défense. Se realizan dos expropiaciones que abarcan 415 hectáreas. Una vez reubicadas las familias y las 480 industrias que ocupaban las 9.250 viviendas vetustas, la EPAD puede dedicarse a la elaboración de los primeros planes de ordenación.

...y la EPAD crea la gran plataforma de hormigón

El plan de ordenación definido en 1956 contiene un punto oscuro: la división en dos del barrio de negocios por el flujo continuo de 60.000 automóviles, una de las zonas con más tráfico de Francia de Francia. Para paliar este problema, la EPAD propone, en un primer tiempo, reservar la avenida a los automovilistas que se dirijan a los grandes destinos. La rotonda se dividirá en dos ramas que absorberán el tráfico regional mientras que las vías periféricas, que rodearán el barrio, asegurarán el servicio de comunicación local. Aunque la proposición tiene el mérito de regular la circulación, trunca brutalmente la continuidad del eje histórico. Los ingenieros de Puentes y Caminos creen haber encontrado una salida razonable gestionando los trayectos regionales y de larga distancia mediante carreteras subterráneas. ¿Pero qué pasa con los peatones? Algunas mentes brillantes ya habían imaginado la solución ideal... Una solución inspirada en una idea de Leonardo da Vinci, consignada en la Carta de Atenas para la restauración de los Monumentos Históricos y exhumada por Le Corbusier, durante el concurso de 1926 para la remodelación de la Puerta Maillot. En este caso, se trata de proyectar la ciudad en dos niveles: el "Comoditas", que comprende servicios de comunicación, aparcamientos y áreas de servicios, situado bajo el "Voluptas", para los peatones y edificios. Era todo lo que se necesitaba para seducir a la EPAD, puesto que este

principio se adaptaba sorprendentemente bien a la geografía de los distintos lugares. El desnivel de 22 m entre la cima de la colina y el nivel del Sena se adecua perfectamente a la construcción de una vasta plataforma artificial y al escalonamiento de las funciones. La utopía se hace realidad y toma la forma de una inmensa losa de hormigón de poca pendiente, destinada a ser una plataforma peatonal, tan grande como la Plaza de la Concordia, incluyendo 20 ha de jardines. El primer plan de edificación de Camelot y de Mailly se acepta por decreto en diciembre de 1964. El proyecto arquitectónico, que abarca una longitud comparable a los Campos Elíseos, implica un nivel superior (750.000 m² de torres de oficinas limitadas a 25 pisos), un nivel medio (edificios para viviendas de 5 a 12 pisos que formarán conjuntos cerrados alrededor de jardines interiores) y un nivel inferior (calles y plazas para la instalación de comercios). Las construcciones quedarán integradas en un marco de vegetación, donde césped, árboles y plantas contribuirán a dar armonía al lugar.

Ya creían en ello

Desde 1956, la compañía petrolera ESSO quería reagrupar a los empleados de sus 12 establecimientos de la región parisina en un mismo lugar en el que establecería una sede digna de su nombre. Esso será la primera sociedad que apueste por el potencial de La Défense. Las obras de construcción duran tres años y culminan con uno de los primeros edificios especialmente destinados a oficinas. Será también el primero en ser destruido, 30 años después. Sistemas “Monta-dossiers”, self service, sala de cine y servicio médico son algunas de las innovaciones que marcan una nueva era en la forma de ver el entorno de trabajo. La comunicación es también vanguardista. La fachada es en realidad un muro cortina. Cada tarde, las luces de las oficinas dejan aparecer el logotipo ESSO, como si de un gigantesco cartel publicitario se tratara. Pionera en su sector de actividad, ESSO lo es también en este caso, al decidir erigir su torre corporativa en medio de unos terrenos que de momento no son más que barrizales... Su instalación constituye una auténtica palanca impulsora. A esta primera torre le siguió la construcción de la Torre Aquitaine en 1965, obra de Nobel, que causó sensación con sus 28 pisos construidos en tan sólo 13 meses. Ésta última, realizada por los arquitectos Mailly y Depuse, decana de los rascacielos de La Défense, es un modelo ejemplar gracias a sus tabiques totalmente desmontables. Estas torres, a las que se añaden luego la torre Europe, Aurore y Atlantique, pertenecen a la primera generación de torres, todas idénticas casi al milímetro (42 x 24 m), cuya construcción se proseguirá hasta 1973.

PARTE IV

Una apuesta por el futuro (Los años 60-70)

Crear en el proyecto y promoverlo

A partir de ese momento, todos los sueños parecen permitidos. Los grandes titulares de la prensa nacional apoyan el proyecto de La Défense y ensalzan en sus columnas “el barrio del futuro”. Un número de Paris Match de julio de 1967, hará época al publicar una doble página de un dibujo de Tanguy que muestra por primera vez una imagen de este barrio futurista, con sus 24 torres previstas en el plan general de 1964. Aunque en ese momento, la realidad se parece más a un inmenso terreno baldío en obras, la EPAD aprovecha la dinámica creada por el artículo y pone todo su entusiasmo y argumentos al servicio de las ventas, que se incrementan al mismo tiempo que progresan las obras de los aparcamientos y de la gran plataforma de hormigón. Como los subterráneos pertenecen al dominio público (e incluyen un gran número de aparcamientos, vías de circulación y otras redes), se invita a los promotores a comprar un “derecho de construir” o más exactamente un “volumen de área” que deberá respetar las normas previstas (42 m x 24 m x 100 m). A comienzos de los años 70, los primeros resultados son alentadores. La Défense cuenta ya con una central de climatización y de calefacción, 3.500 plazas de aparcamiento, 15 km de galerías técnicas, varios anillos distribuidores de tráfico, 6 ha de plataforma para peatones, dos estaciones de tren (grandes líneas y cercanías). Se finalizan las obras de tres edificios (ESSO, Nobel, Aquitaine) y se prosigue la construcción de otros cuatro (Aurore, Atlantique, EDF y Europe).

Unos primeros pasos vacilantes

Pero los tiempos cambian. Las expectativas evolucionan y la primera oleada de construcción ya no se adecúa a la demanda de la nueva época. Las nuevas exigencias del primer plano de organización de la distribución ya no se adaptan con las nuevas expectativas de las empresas ni con las posibilidades técnicas, cada vez más sofisticadas. Como prueba de ello, la UAP, elige La Défense para centralizar sus oficinas, pero con la condición de poder disponer de un edificio de 70.000 m².

Esto contraría a la EPAD, que en ese momento sólo puede ofrecer torres vecinas de 28.000 m². Es imprescindible reaccionar. La rentabilidad y la viabilidad de La Défense dependen de ello. Jean Millier, ingeniero de Puentes y Caminos y nuevo Director de la EPAD, toma cartas en el asunto y hace revisar el plan general inicial. En poco tiempo, la capacidad de las oficinas se duplica y pasa a ser de 1.600.000 m². La altura de los edificios deja de estar limitada. El efecto es inmediato. La EDAP puede responder favorablemente a la solicitud de la UAP y construye para dicha compañía una torre que alcanza orgullosa los 190 m de altura. Las Torres GAN y FIAT no tardan en superarla, culminando respectivamente a 187 y

227 metros. Sin embargo, no todo va a pedir de boca. La llegada de esas torres con arrogantes dimensiones coincide con un periodo particularmente polémico en materia inmobiliaria. Los ejércitos de excavadoras han hecho desaparecer las Halles (mercados) de París. La Villette y las torres situadas frente al Sena preocupan a los parisinos, que denuncian los excesos de los promotores, a los que, por otro lado, nada parece detener... Y, ¡colmo de los sacrilegios!, la inmensa silueta de la Torre GAN se perfila a partir de ahora tras el arco de Triunfo, alterando un horizonte hasta entonces immaculado. Estalla una batalla virulenta entre los partidarios de una tradición inmóvil y los defensores de una modernidad impaciente por eclosionar. Valéry Giscard d'Estaing, entonces Ministro de Hacienda, sugiere demoler una parte de los edificios que han provocado el escándalo. Será necesaria la intervención de Georges Pompidou, que valida el proyecto el 12 de octubre de 1972, para poner punto y final a las tergiversaciones e interrogantes sobre el futuro de La Défense. Así se autoriza definitivamente la construcción de las torres de 2ª generación. Más grandes, concebidas en torno a un núcleo central de hormigón que contiene los ascensores y las redes, las torres se abren a inmensas plataformas ajardinadas, donde la luz artificial de las oficinas (llamadas de 2º y 3º día) se inspira en construcciones en boga al otro lado del Atlántico. Este nuevo rostro de La Défense está caracterizado por el gigantismo de la arquitectura y una presencia artística también de tipo monumental. La EPAD impulsa una política cultural fuerte adquiriendo numerosas obras para decorar su entorno. La compañía ESSO, pionera en esto también, ya había pedido a Vincent Guiro que grabara una pared de hormigón en 1971. Un año después, "el pájaro mecánico" de Philolaos auguraba una larga serie de encargos de obras artísticas, que iban a hacer de La Défense un lugar de dimensión cultural, testigo de su época. En ese mismo momento, la EPAD afirma también la voluntad de reservar a la naturaleza espacios privilegiados. De modo que será plantada, en la plaza de hormigón, una gran superficie de césped, fruto de estudios e investigaciones realizadas específicamente para La Défense.

Más fuertes que la crisis

Un acontecimiento, frenará el bello impulso apenas iniciado. En 1973, la crisis del petróleo sacude a toda la economía y a los sectores que de él dependen, empezando por el inmobiliario. Durante cinco años, no se vende ninguna superficie en el sector de La Défense. Las torres Générale, Neptune y Manhattan siguen desoladamente vacías o subocupadas. La EPAD anuncia un déficit provisional de 800 millones de francos pero no por ello se da por vencido. Una escultura de Miró despeja con valentía una atmósfera sombría, mientras que la Feria del Trueque y el festival de Jazz alegran el día a día de los partidarios de La Défense. Finalmente, el horizonte se despeja con el anuncio de un nuevo tren de medidas, por parte de Raymond Barre, entonces Primer Ministro, en octubre de 1978. Esas nuevas declaraciones comprenden la autorización de 350.000 m² suplementarios de oficinas, la finalización del parque André Malraux, la continuación de las obras de la autopista bajo la plataforma de hormigón y el desbloqueo de créditos para mejorar el entorno. Asimismo está previsto instalar el Ministerio de Fomento y Vivienda. El optimismo es contagioso. Diez días después de este anuncio a bombo y platillo por parte de los poderes públicos, el Citibank, primer banco mundial, anuncia su

intención de construir un edificio de 21.000 m² frente al CNIT, por encima del centro comercial. A partir de ahora, no cabe duda, el futuro tiene la palabra.

PARTE V UN NUEVO IMPULSO

Años 80-90

Una nueva etapa de actividad

Las señales de recuperación se confirman. El mercado inmobiliario vuelve a acelerarse. Las nuevas construcciones se multiplican con el impulso de un joven y ambicioso promotor, Christian Pellerin. No obstante, la razón gobierna ahora todas las iniciativas. Ya no se pretende construir torres cada vez más altas, sino hacerlo más racionalmente. Se pretende construir bien. El ser humano retoma sus derechos y desea vivir y moverse en un entorno adaptado a él. Los arquitectos obedecen a imperativos de calidad que se conjugan con consignas económicas. Las oficinas individuales se tornan más conviviales y, sobre todo, vuelven a disfrutar de la luz del día, de la luz natural. Se habla entonces de inmuebles de 3ª generación, entre los cuales destacan las torres Descartes, Pascal, Voltaire, cuyos nombres resumen perfectamente la nueva filosofía adoptada. Paralelamente, La Défense inaugura en 1981 el centro comercial Quatre Temps. Con sus 105.000 m², se convierte en el complejo más grande de Europa y constituye un reclamo para el barrio, que gana en vitalidad.

Un nuevo rostro

En los años 90, esta configuración del barrio de negocios alcanza su punto de equilibrio. Los nuevos inmuebles deberán hacer gala de mucho ingenio para adaptarse lo mejor posible a la estrechez de los terrenos y a las curvas de las vías públicas que aún están disponibles. De hecho, se llevan a cabo verdaderas proezas técnicas que ofrecen formas inéditas, juegan con las curvas, con las aristas vivas y alcanzan alturas vertiginosas. Estas construcciones, entre las que destacan KUPKA, CBC o las torres gemelas Société Générale, suponen una nueva manera de construir, respetuosa con el medio ambiente gracias a mejoras tecnológicas de gran sofisticación. Pero el progreso no deja de acelerar el movimiento. El nuevo milenio recibe sus primeros proyectos, como C ur Défense en la antigua ubicación de ESSO, Défense Plaza, CBX y Exaltis. La impresionante torre EDF, un verdadero buque insignia futurista, diseñado por los gabinetes Pei, Cobb, Freed & Partner, remata el equilibrio de la explanada y esboza con talento el rostro del futuro. Todas estas obras tienen en común una sólida toma de conciencia de los nuevos retos medioambientales. Podemos, con toda certeza, considerarlos los precursores de una tendencia que va a persistir, la de la generación sostenible.

Cerrar o no cerrar el eje histórico, ésa es la cuestión.

Debido a la diversidad de edificios que la componen, La Défense debía encontrar un elemento de unidad, un símbolo potente que pudiera consolidar el conjunto. La idea nació de forma inesperada en 1969. En ese momento, se acababa de autorizar la construcción de rascacielos y se había recurrido al arquitecto Ieoh Ming Pei para la construcción, en frente del CNIT, de una torre de 70 a 80 pisos que debía convertirse en la más alta de Europa. Pei ya tenía la visión de lo que sería la "cabeza" de La Défense. Propuso desplazar el programa al centro de la plaza, de manera que una obra magistral culminara el eje histórico. Diseñó un doble rascacielos, en forma de V, cuya visión se borraba tras los pilares del Arco del Triunfo. El proyecto no vio nunca la luz (Pei se tuvo que conformar con la construcción más tarde de la pirámide del Louvre, al principio del eje). No obstante, una nueva obsesión se iba a apoderar de las mentes durante muchos años antes de que se llegara a un acuerdo, la de la "cabeza" de La Défense. El Presidente Pompidou apoya el proyecto de Emile Aillaud: dos inmuebles cóncavos en forma de semicírculo, que cerrarían el eje histórico y devolverían a la ciudad su propia imagen. Aunque encontró algunas reticencias, su propuesta se aprueba el 10 de julio de 1973, pero en una versión más modesta. De los 70 m originales, los inmuebles espejo se reducen a una altura de 50 m. Pero no es un buen momento para ninguna ambición, aunque se hubiera revisado a la baja, la crisis barre sin piedad el proyecto. En 1979, una vez pasado el huracán, 10 arquitectos reflexionan otra vez sobre el tema, pero ninguno consigue imponer su proyecto. Dos años más tarde, el Presidente Giscard d'Estaing elige al arquitecto Jean Wilerval. Éste seduce al jurado proponiendo instalaciones en espejos planos y rotos, dispuestos en abanico. Un paisaje de acantilados de cristal por el que el eje histórico debía trazar, inexorablemente, su camino.

Una ventana abierta al futuro

Ahora bien, la felicidad del ganador del concurso es de corta duración. Recién elegido Presidente de la República en 1981, François Mitterrand decide inmediatamente incluir el proyecto de la "Cabeza de La Défense" en la lista de sus grandes obras y abandona sin más miramientos el proyecto de Jean Wilerval, en beneficio de un proyecto de mayor envergadura. El objetivo fijado es subrayar el eje histórico con una obra monumental, capaz de marcar con la impronta del Estado los siglos venideros. El excepcional concurso cuenta con una participación no menos excepcional, puesto que responden 424 propuestas. De entre todos los proyectos, el jurado se decanta rápidamente por el de Johan Otto Von Spreckelsen, un arquitecto danés desconocido en Francia, director del Departamento de Arquitectura de la Académie Royale, el cual seducirá al presidente de la república. Su idea de cubo hueco, magistral arco de triunfo de líneas contemporáneas y mármol blanco, tiene la simplicidad de lo obvio. El cubo se integra en su entorno de forma inteligente, a la vez que afirma su carácter único. Construido con un ligero sesgo, para hacer frente a imperativos técnicos, pero también para dar más énfasis al volumen cúbico, descentrado 6°,30 grados de rotación con respecto al eje, exactamente el mismo ángulo que el del patio cuadrado del Louvre. Pero por

encima de todo, este arco de los nuevos tiempos logra la hazaña de marcar una perspectiva de varios siglos y de abrirle una ventana al futuro. Ese mismo año, en 1989, el nuevo Centro de Nuevas Industrias y Tecnologías (CNIT) abre sus puertas. Aunque el edificio conserva su estructura (su famosa bóveda y su fachada desprovista de protuberancias), se transforma totalmente y se convierte, además de en un avanzado polo tecnológico al servicio de los hombres de negocios y del gran público, en un verdadero centro de ciudad, un centro de vida. La Défense ya tiene una cabeza... y un corazón.

PARTE VI

La historia sigue escribiéndose

Una ciudad dentro de la ciudad

Al haber sabido hacer frente a las crisis del petróleo, las crisis inmobiliarias y los periodos de recesión, gracias a la voluntad permanente del estado para garantizar el éxito de la operación, La Défense es la prueba fehaciente de la viabilidad de un concepto capaz de conciliar los negocios y calidad de vida. Lugar para vivir, centro de negocios, espacio comercial, destino turístico, museo de arte contemporáneo al aire libre. Este barrio “diferente” combina con armonía todas las funciones de la ciudad.

La Défense en cifras

160 hectáreas

3 millones de m² de oficinas

2.500 domicilios sociales de sociedades

150.000 trabajadores

600.000 m² de viviendas

20.000 habitantes

400.000 personas en tránsito cada día

110.000 m² de comercios en el centro comercial Quatre Temps

100.000 m² de comercios de proximidad

2.600 habitaciones de hotel

50 terrazas de cafés y restaurantes

16 salas de cine

31 hectáreas de zonas y vías peatonales

11 hectáreas de espacios verdes

60 esculturas monumentales de arte contemporáneo

90.000 m² de vías públicas de comunicación, de los que 60.000m² son cubiertas

Un hotspot WIFI en todos los espacios públicos

20 fuentes públicas y estanques, entre ellas las monumentales obras de Agam y de Takis

Una nueva era

La fuerza de La Défense recae en su capacidad de reinversión continua para permanecer en sintonía con su tiempo, e incluso adelantarse a éste. A pesar de la creciente competencia de las grandes capitales europeas, el Estado inició un plan de renovación en el año 2005. Este plan, inaugurado oficialmente en julio de 2006 por el entonces Ministro del Interior, Nicolas Sarkozy, es especialmente ambicioso y prevé la construcción de 450.000 m² de nuevas oficinas (muchas de las cuales a partir de demolición y reconstrucción), así como la construcción de 100.000 m² de nuevas viviendas. Se prevé también la mejora del sistema de transportes, la renovación del bulevar de circunvalación y una nueva imagen más viva y animada.